

**LA PORTADA**

FUSIÓN CUMPLIDA	6
JUAN VELARDE FUERTES. BANCA: NUEVOS TIEMPOS	12
RAMÓN TAMAMES. EL ESCENARIO DE LAS FUSIONES	16
JOSÉ MARÍA AMUSÁTEGUI: "Para ser banquero hay que ser progresista"	18
1993: EL DESPEGUE COMERCIAL	26
"MI LIBRETA": AHORRO COMO PEDAGOGÍA	33

**BCH: ACTUALIDAD**

INTERNACIONAL. UNA ESTRATEGIA SIN FRONTERAS	34
MERIDIANO	38

**ENTRE NOSOTROS** 47

COYUNTURA ECONÓMICA	72
APUNTES DE SOCIOLOGÍA. JUAN DÍAZ NICOLÁS: EL CAMBIO DEMOGRÁFICO	74
LA HISTORIA DEL BCH. CAPÍTULO 1º	77

**LA CULTURA**

EL ESCORIAL. PUERTAS ABIERTAS AL MUNDO	86
LAS OTRAS JOYAS DE GOYA	90
NOTICIAS	94
PUBLICACIONES	96
DEPORTES	98

**TIEMPO LIBRE Y CALIDAD DE VIDA**

COMO UNA CESTA DE NAVIDAD	101
GEOGRAFÍA DE LA FIESTA	106
GASTRONOMÍA	109
SALUD	110
MANERAS DE VIVIR.	
JOAQUÍN VIDAL: SI YO FUERA RICO	114

**LETRAS**

Edita: Banco Central Hispano  
Departamento de Comunicación (Publicaciones)  
Plaza de Conalejes, 1. 28014 Madrid  
Teléfonos 91 / 558 13 58 y 558 16 22

Consejo editorial:  
Santiago Foncillas (presidente)  
Jorge Hay, Emilio Novak, José Zamora,  
Ramón del Corral, Begoña Elices,  
Jesús Enríquez, José Luis V. Masquero

Director: José Luis Vicente Masquero

Diseña: María Jesús Velasco Juez  
Coordinación editorial: Francisco Novoa  
Unidad de Información interna: Annelle Pope  
Coordinación interna: Ricardo Lencin

Redactores y colaboradores: Juan Velarde Fuertes,  
Ramón Tamames, Pilar Pineda, Andrés Lara,  
José Méndez, Juan Díez Nicolás, Antonio Fernández Lara,  
Adela Morales, Cristino Álvarez, César Cifuentes, Dr. Pato Castel,  
Javier Horcajada, Manuel Esteban Robledo,  
Enrique Tellechea, José Luis L. del Valle, Joaquín Vidal

Ilustraciones: Ricardo & Nacho, Gonzalo Tovar,  
Rufus, Luis Serrano, José Vivanco, Gerardo Amecazurra

Fotografías: Teresa Peyri, Pilar Pardo, Carlos Díez Polanco, Botán, 2020

Distribución y suscripciones: Pedro García Fernández  
Teléfono 91 / 558 15 58

Exclusiva de Publicidad: URBE, SA  
Directora: Marisol Pérez  
Villanueva, 24. 3º. 28001 Madrid  
Teléfono 91 / 431 56 80

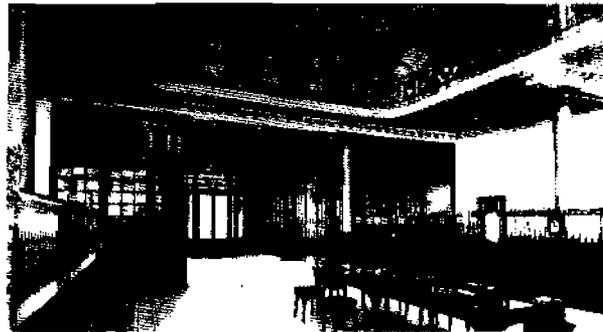
Corresponsales territoriales: Ana Aso Aroca (Levante), Bernardo Esteban Castilla (Castilla-La Mancha), Antonio García Bernardo (Cataluña), Pedro Hernández Álvarez (Canarias), Juan Hernández Rodríguez (Extremadura), Joaquín Herrera Cabilias (Andalucía Oriental), M. Carmen Hurtado de Mendoza (Madrid), José López Sánchez (Murcia), Pedro López Suárez (Galicia), Carlos Lueje Beltrán (Asturias), Pedro Madrano Rosales (La Rioja), Martín Merino Arranz (Castilla y León), Luis Novo Vego (Euzkadi), Froilán Pérez (Navarra), M. Eugenia Sánchez (Aragón), J. Manuel Torres Iglesias (Andalucía Occidental)

Distribución: Uniuenta, Marrera, 48. 28013 Madrid

Fotomecánicas: Megachrom  
Imprenta: Jomagar  
Polígono Industrial número 1  
Arroyomolinos (Móstoles), Madrid  
Depósito legal: M-34672-1993

**1993: EL DESPEGUE COMERCIAL**

Tras una dura estapa de ajustes y sacrificios, el BCH empieza a recoger los resultados de la fusión. Los resultados obtenidos en lo que va de año, así lo anuncian.



**NOVENTA AÑOS DE BANCA EN ESPAÑA**

Central e Hispano, unidos ya en un futuro común, tienen una larga andadura a sus espaldas, que poco a poco nos proponemos repasar aquí, al hilo de la historia de la gran banca española.



**UN GOYA ÍNTIMO**

El museo del Prado presenta la exposición 'Goya: El capricho y la invención. Cuadros de gabinete, bocetos y miniaturas', patrocinada por el BCH. (Fragmento de 'Dueña con niños')

FOTO DE PORTADA: TERESA PEYRI

# EL CAMBIO DEMOGRÁFICO ESPAÑOL

JUAN DíEZ NICOLÁS

21 Cuando faltan sólo siete años para que concluya el siglo XX, parece inevitable hacer un balance de los enormes cambios que se han producido en la población española en sólo 100 años. De manera abreviada, este proceso de cambio puede resumirse en una corta frase: España ha pasado, en sólo un siglo, de una situación demográfica de subdesarrollo a otra equiparable a la de los países más desarrollados.

El crecimiento demográfico es siempre el resultado de dos componentes, que pueden tener magnitudes diferentes e incluso signos (positivo o negativo) contrapuestos. El primer componente, el crecimiento natural o vegetativo, es el resultado de la diferencia entre nacimientos y defunciones. Pues bien, a principios de este siglo España tenía una tasa bruta de natalidad de 30-35 nacimientos por 1.000 habitantes, que es la que actualmente tienen muchas poblaciones de África y Asia, y puede considerarse como típica de sociedades preindustriales. Actualmente, esta tasa es sólo de alrededor de 11 nacimientos por 1.000 habitantes, una de las más bajas del mundo, incluso de los países más desarrollados. De manera más gráfica, si el promedio de hijos por mujer era algo superior a 4,0 en 1990, ahora es sólo de 1,3 hijos por mujer, lo que confiere a España, junto con Italia, el dudoso honor de ser el país con la fecundidad más baja de todo el planeta, sólo algo más de la mitad de lo que

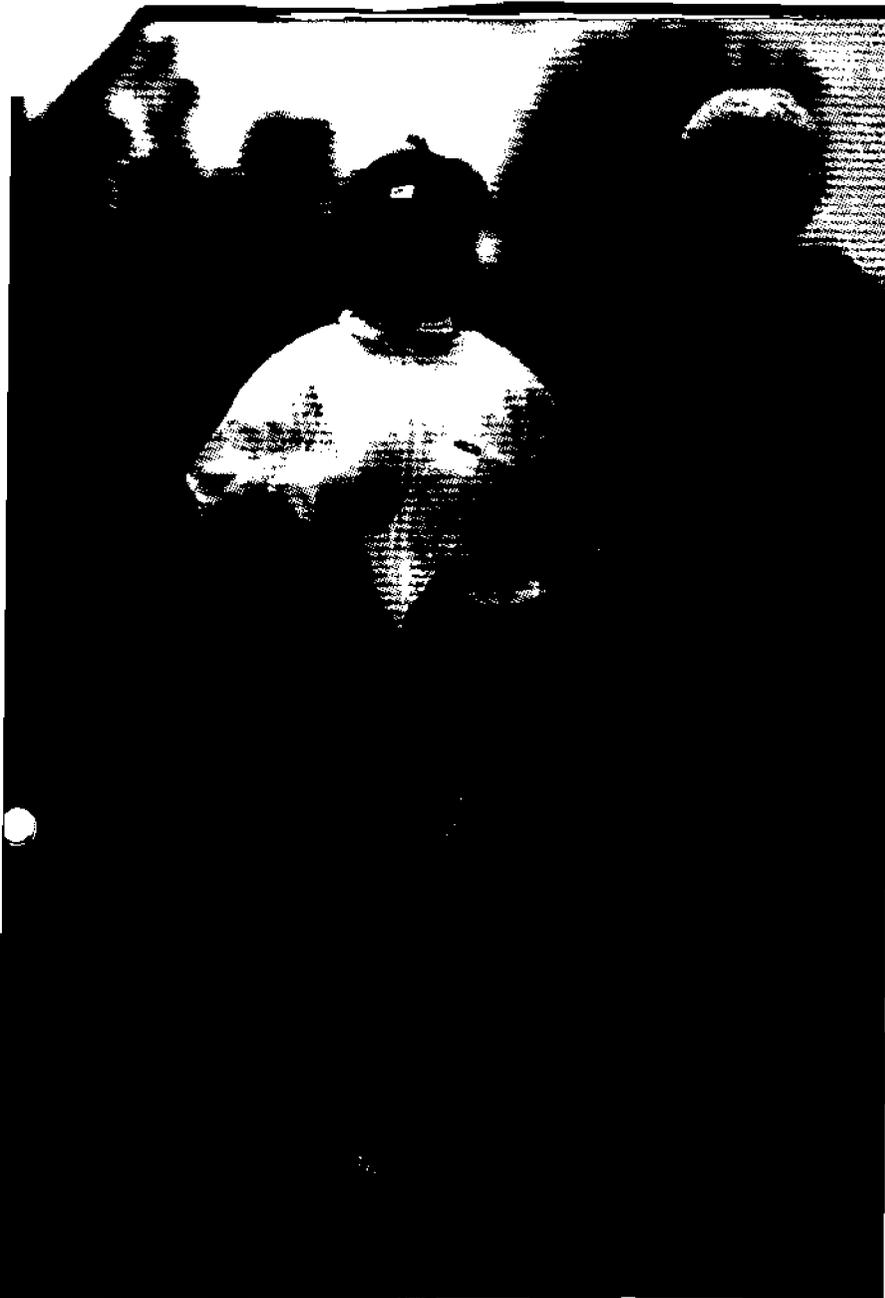
se necesitaría para el simple remplazo (crecimiento cero) de la población.

En cuanto a la mortalidad, en este mismo período ha disminuido desde una tasa bruta de casi 30 defunciones por 1.000 habitantes en 1900 (el doble de la que actualmente se observa para el conjunto de África, y el triple que la actualmente existente en el conjunto de Asia), a una tasa de 8 defunciones por 1.000 habitantes. De manera más gráfica, también, puede compararse la esperanza de vida media al nacer de los españoles en 1900 (35 años) con la actual (más de 75 años para los varones y más de 80 años para las mujeres). Con el fin de apreciar mejor el cambio experimentado, basta con señalar que actualmente no hay ni un solo país en el mundo con una esperanza de vida inferior o igual a 35 años (en Etiopía y Somalia es de 45 años), y que, también actualmente, sólo unos pocos países europeos occidentales superan ligeramente la esperanza de vida de España. Y si se toma en consideración la tasa de mortalidad infantil, se comprueba que

era de más de 180 defunciones de menores de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos en 1900, mientras que actualmente es inferior a 15 por cada 1.000 nacidos vivos, una de las más bajas incluso entre los países más desarrollados del mundo.

Así pues, aunque España inició tardíamente su transición demográfica, por comparación con la mayoría de los países del norte y centro de Europa, en estos momentos está entre el pequeño grupo de países que exhiben los niveles más bajos de fecundidad y mortalidad, por lo que puede considerarse como uno de los países que ha completado antes el proceso que ha venido a denominarse la *segunda transición demográfica*.

El segundo componente del crecimiento demográfico, menos importante que el primero desde el punto de vista puramente cuantitativo, es el



saldo migratorio, es decir, la diferencia entre inmigrantes y emigrantes. Durante todo este siglo, y

con la única excepción, hasta muy recientemente, de la década de 1920-1930, el saldo migratorio ha sido negativo, debido a las fuertes corrientes migratorias hacia América, antes de 1920, y hacia Europa. (durante las décadas de los años sesenta y setenta). Pero desde 1985, aproximadamente, el saldo migratorio en España ha sido crecientemente positivo, debido al regreso de españoles que habían emigrado previamente, y, cada año con mayor importancia, a los flujos de inmigrantes procedentes de otros países.

Curiosamente, el crecimiento de la población española ha sido bajo durante todo este siglo XX, generalmente inferior al 1% anual promedio, que es comparativamente bajo (África y Asia

■ España se encuentra actualmente entre el pequeño grupo de países que tienen los niveles más bajos de fecundidad y mortalidad.

crecen tres veces más rápido). Pero lo importante es resaltar que el bajo crecimiento de la población española se debía, hasta 1920, a que el saldo migratorio negativo compensaba parcialmente el más alto crecimiento natural o vegetativo. Desde 1985, por el contrario, el crecimiento sigue siendo bajo, pero lo sería aún más si no fuese por la compensación que el saldo migratorio positivo supone para el muy bajo crecimiento natural o vegetativo (cada vez más próximo a 0).

Descritas así las grandes líneas de la evolución y situación actual de la población española, pueden comentarse algunas otras características que se derivan de, o inciden sobre, ellas.

Así, la baja fecundidad de la población española en la actualidad se debe a un conjunto de factores que se com-

plementan entre sí. En primer lugar, la disminución de la nupcialidad. Los datos disponibles indican que la proporción de españoles que permanecen solteros (no necesariamente célibes), toda su vida, está aumentando, como consecuencia de la mayor independencia económica de la mujer respecto al hombre (y de la mayor independencia del hombre respecto a la mujer en las tareas del hogar), así como por la mayor incertidumbre en el futuro que se deriva de la escasez y temporalidad del empleo (que frena la asunción de responsabilidades), y, por qué no decirlo, por cierto incremento del egoísmo, que se deriva de una mayor ansia de consumo y, en general, del hedonismo, que inducen a no desear compartir los recursos disponibles a cada individuo.

Pero, además, los que se casan lo hacen a edades más avanzadas (dos

años más, como promedio, y tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres). Además de las razones anteriormente apuntadas, este retraso en la edad al casarse debe atribuirse, en gran medida, a la prolongación del periodo de formación de los jóvenes y a la elevada tasa de paro, que es aun más alta entre los jóvenes, cada vez con mayores dificultades para obtener su primer empleo. Por todo ello, se ha prolongado la permanencia de los hijos en el hogar paterno, de manera que, actualmente, 7 de cada 10 jóvenes españoles de 18 a 29 años siguen viviendo con los padres (aunque sólo un tercio de ellos está estudiando, como actividad exclusiva).

Finalmente, debe también señalarse que, entre los que se casan, la fecundidad ha disminuido considerablemente a causa del creciente uso de anticonceptivos, de manera que, como ya se ha indicado, los españoles tienen ahora un promedio de hijos equivalente, más o menos, a la mitad de los que tenían en la década de los sesenta.

Como consecuencia de todo lo anterior, las estructuras familiares han experimentado también cambios importantes. Aunque dos tercios de las familias españolas responden al modelo de estructura "nuclear" (padre, madre y algún hijo), algo menos del 10% son hogares unipersonales, una proporción similar son hogares monoparentales (un solo progenitor con uno o más hijos) procedentes de parejas rotas por viudedad, y en menor medida (pero creciente), por separación o divorcio, y algo menos de un 20% son estructuras familiares de núcleo estricto (pareja sin hijos, bien porque son jóvenes y todavía no han tenido hijos, bien porque son mayores y sus hijos ya han dejado el hogar paterno). Además, y como consecuencia del incremento de las parejas rotas (más, en este caso, por las separaciones y divorcios que por la viudedad), se observa ya algo menos de un 5% de estructuras familiares en las que uno o los dos



■ El paro es una de las causas del retraso en la edad de contraer matrimonio.

miembros de la pareja proceden de una unión previa.

Por otra parte, la disminución continuada (y recientemente agudizada) de la fecundidad, junto con la también continuada disminución de la mortalidad, han provocado, como en otros países desarrollados, un progresivo y creciente envejecimiento de la población. A principios de siglo, sólo un 5% de la población española superaba los 65 años de edad, mientras que esa proporción se ha triplicado en la actualidad, y probablemente seguirá creciendo hasta estabilizarse en alrededor de un 20% de la población total. A la inversa, si la proporción de la población menor de 15 años era del 34% en 1900, ahora ya no llega al 20%, y en los próximos años será inferior a la población de 65 y más años. Este cambio tan extraordinario en la estructura de la

población por sexo y edades requerirá, asimismo, cambios extraordinarios de orden económico y de atención social, tanto a nivel *micro* (las propias estructuras familiares) como a nivel *macro* (Administraciones públicas y sociedad en general).

No obstante, y contrariamente a lo que pueda creerse, la población activa (y más aun, la población potencialmente activa, es decir, la población de 15 a 64 años) no va a experimentar cambios importantes en los próximos años, aunque, de continuar las tendencias actuales, comenzará a disminuir progresivamente desde principios del siglo XXI. En cualquier caso, la posible disminución de la población activa podría verse parcialmente compensada por una creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

El problema más inmediato de la población activa, sin embargo, no se refiere tanto a su volumen absoluto o relativo como a su estructura. En efecto, los españoles rechazan cada vez con mayor intensidad ciertas ocupaciones, a pesar de los altos niveles de desempleo, que se constituyen así en factores de atracción para los trabajadores extranjeros, por lo que parece previsible que la inmigración aumente aceleradamente en los próximos años, y no sólo por los citados factores de atracción, sino por las condiciones socioeconómicas de vida que prevalecen en los países de emigración. A título de ejemplo, puede compararse la evolución demográfica reciente de España y Marruecos. En 1950, España tenía una población (28 millones) más de tres veces superior a la de Marruecos (9 millones). En 1990 las diferencias se habían reducido considerablemente (39 vs. 26), y para el año 2000 se habrán ya invertido: 40 millones en España frente a 43 millones en Marruecos.

Este diferente crecimiento se debe, mayoritariamente, a las diferencias de fecundidad entre España y el norte de África. En efecto, mientras el número de hijos por mujer en España era, en 1991, de 1,3 como promedio, en Marruecos era de 4,4, y en los otros países norteafricanos era superior a 4 hijos por mujer: Argelia (5,4), Túnez (4,1), Libia (5,2) y Egipto (4,5). □